

# El origen del mundo según el Tantra

## Una historia de Amor



Comentarios y fragmentos de una antigua leyenda hindú  
traducida por Heinrich Zimmer

## UNA HISTORIA DE AMOR

*Que los dioses queden enredados, en la telaraña de su propia creación, convirtiéndose así, como Abú Kasem, en víctimas acosadas por sus propias criaturas, imbricadas en las redes de una automanifestación no del todo voluntaria, para ser zaheridas luego por la risa socarrona de su propio juez interior reflejado exteriormente; tal es el milagro del universo.*

*Tal es el romance tragicómico del mundo. Los dioses, los poderes fééricos, están siempre en peligro de embelesarse a sí mismos. Como el mercader de los bazares persas, que se atesora a él mismo, como el joven Narciso, quedan fijados en sus propias imágenes reflejadas: se resisten momentáneamente a transcurrir con el transcurso del tiempo, y tienen aguda necesidad del golpe de la catástrofe que los perturba y los sacude.*

*El hombre es el pequeño creador del mundo; Dios es el gran creador. Cada uno de los dos, rodeado por las ficciones de sus propias profundidades especularmente reflejadas, conoce y padece la autotortura cósmica. Y el poder fatal que siempre los hechiza a ambos es la gran diosa Maya, la autoilusión, la creadora suprema de todos los mundos.*

*En los mitos populares de la India, tres personificaciones masculinas preeminentes de la Cabeza Divina imperan en el universo: Vismá, Siva y Brama.*

*El primero, reposando en una soledad transmundana pero que abarca el mundo, sustenta todo el curso de la historia mundanal, asegura su continuidad y desciende periódicamente a su vórtice, en calidad del salvador y redentor, para restablecer la justicia y el orden.*

*El segundo, por contraste, es lo divino en estado de inmovilidad absolutamente distanciado. Con la mirada vuelta hacia su interior y absorbido en el vacío perfecto de su propio ser, mantiene alejada su conciencia del espectáculo del mundo, y declina dirigir su vista hacia esta ronda de deleite y de angustia que se autogenera y se autoimbrica, hasta que llega el momento de disolverla.*

*Y Brama es la faz creativa de la totalidad divina. Con exaltada labor, desarrolla el juego del mundo desde el calor interno de su contemplación absorta en sí mismo.*

*Vismú puede ser considerado como el aspecto divino que abarca la totalidad, sustentando serenamente todo dentro de sí, como un pacífico durmiente sustenta los espeluznantes incidentes de un sueño, en tanto que las otras dos figuras divinas denotan los dramáticos momentos opuestos de la disolución y la creación.*

*Empero, los tres, ya que no son más que aspectos o manifestaciones de un solo Insondable, son, en último término, un producto de Maya, sustancialmente uno, pero en forma y funciones, trino, en virtud del ardida especular que disuelve el Todo en lo Múltiple. Maya: es la madre. Maya es el hechizo mediante el cual la vida se seduce eternamente a sí misma. Maya es el útero, el pecho nutricio y el sepulcro.*

*El Kalika Purana, un documento relativamente tardío de la tradición india, nos transmite, una biografía hindú de esta Gran Madre, Tejedora del Mundo. La palabra purana significa "antiguas enseñanzas y relatos transmitidos desde tiempo inmemorial". Hay muchos puranas. Son libros sagrados, compuestos de materiales que vienen flotando en la corriente ancha y poderosa de la sabiduría india desde los primeros siglos de los cantores y videntes vedas, mitos venerables y enseñanzas oraculares aportados al caudal del río por muchos tributarios. Están cargados de toda suerte de sabiduría popular. Y todos comienzan tratando el inagotable problema de la creación, aunque de distintas maneras, desde distintos puntos de vista y con distintas manifestaciones del significado.*

*El título de Kalika Purana deriva de Kali, "La Oscura Señora", suprema manifestación india de la Diosa Madre. Es claramente su divinidad dominante. La compendiosa obra revela en sus capítulos iniciales una versión de la creación y los primeros días del universo, que para cualquiera que esté familiarizado con la tendencia general de la tradición hindú, resultará sorprendente.*

*Es un hecho bastante curioso que el texto sánscrito del Kalika Purana, aunque accesible desde 1892 en edición la Shri Venkateshvarain Press (Gangavishnu Khemaraja), pues se publicó en Bombay, tomándola de*

*manuscritos más arcaicos, no haya logrado, hasta el momento, atraer la atención de los especialistas occidentales. Las páginas siguientes presentan lo que, por cuanto sabemos, es la primera traducción édita de este texto a una lengua europea. Los manuscritos de la traducción del doctor Zimmer están en alemán.*

El Creador, Brama, el aspecto demiúrgico, productor del mundo, de la cabeza divina, estaba sentado en serena meditación, haciendo surgir desde las profundidades vivificadas de su propia sustancia, divina y que todo lo abarca, el universo y sus multitudes de seres. Cierta número de apariciones habían emanado ya y habían entrado en la esfera del tiempo y del espacio, saliendo del abismo de su estado yógnico, visiones puras como el cristal, precipitadas repentinamente en su forma encarnada. El grupo de los diez hijos nacidos de su mente lo rodea, esos sacerdotes y videntes sobrenaturales que habrían de convertirse, con el correr del tiempo, en antecesores de los santos brahmanes. Y además de ellos, estaban allí "Los Señores de las Criaturas", que eran diez duplicados menores del mismo Brama y que habrían de colaborar en las etapas posteriores de la creación y supervisar luego los procesos naturales del cosmos. Brama, hundiéndose aún más hondamente en la límpida oscuridad de su propio interior, llegó a una nueva profundidad súbitamente, la más hermosa mujer de piel oscura emanó de su visión y se irguió desnuda ante la vista de todos.

Era Aurora, y estaba radiante de vívida juventud. Entre los dioses no había aparecido aún nada semejante; ni tampoco volvería a verse, su igual ni entre los hombres ni en lo hondo de las aguas, en los enjorados palacios de los reyes y reinas serpientes. Las ondas de su cabello negro con reflejos azules resplandecían como las plumas de un pavo real y sus cejas oscuras de curvas bien marcadas formaban un arco digno para el Dios del Amor. Sus ojos, como cálices de lotos oscuros, tenían la mirada inquisitiva de la gacela atemorizada; y su rostro, redondo como la luna, era cual un capullo púrpura de loto. Sus senos turgentes, con sus dos pezones oscuros, eran suficiente para hacer desvariar a un santo. Elegantemente torneado, como el astil de una lanza, era su cuerpo, y sus piernas pulidas eran como trompas tensas de elefantes. Resplandecía su piel recubierta de pequeñas y delicadas perlas de transpiración. Y cuando se encontró en medio de su asombrado público, recorrió a todos los presentes con una mirada circular, presa de incertidumbre, y luego prorrumpió en una risa que escarceaba suavemente.



Brama se percató de ella, se levantó de su postura yoga y fijó en ella una sostenida e intensa mirada. Luego, con sus ojos físicos aun clavados en ella, el Creador permitió que su visión espiritual recayera en la profundidad de sí mismo; trató de indagar, ---como hicieron también los diez hijos nacidos de la mente y los diez guardianes de las edades, los "Señores de las Criaturas"--- cuál habría de ser el cometido de esta aparición en el ulterior despliegue de la obra de la creación y a quién pertenecería.

Pero, de pronto, una segunda sorpresa: de la indagación interior de Brama emanó otro ser... esta vez era un joven, espléndido, de tez morena y vigoroso. Su tórax heroico, de grandes músculos pectorales, era como un panel de caoba; sus caderas eran netas y torneadas; sus cejas sensitivas se juntaban en el puente de la nariz. Exhalaba un aroma de capullos, y era como un elefante acicateado por un deseo vehemente. En una mano llevaba un estandarte blasonado con un pez. La otra mano blandía un florido arco y cinco floridas saetas. Al verlo, un asombro caviloso llenó a los diez hijos nacidos de la mente y a los diez guardianes del mundo. El deseo comenzó a hormiguar en todos. Cada uno de ellos sintió que comenzaba a ser movido por un anhelo secreto y ardiente de poseer a la mujer. Fue así como el deseo entró por primera vez en el mundo.

El recién llegado, encantador y nada amedrentado, volvió a su fino rostro hacia Brama, le hizo una reverencia e inquirió: "¿Qué debo hacer? Por favor, Indícamelo. Un ser florece sólo cuando realiza la obra para la que está destinado. Asígname un nombre apropiado. Dame un lugar donde yo more y, pues eres el creador de todas las cosas, una mujer".

Brama permaneció silencioso un momento, asombrado de su propio producto. ¿Qué era eso que se había escapado de él? Luego recogió y constriñó su conciencia, y llevó su mente otra vez hacia el centro. La sorpresa quedó conquistada. Recuperada su soberanía, el Creador del Mundo se dirigió a su notable hechura y le asignó su campo de acción:

"Andarás errante por la tierra", dijo, "llenando de perplejidad a hombres y mujeres con tu arco y saetas floridos, y de esta manera harás que se cumpla la creación continua del mundo. Ningún dios, ningún espíritu celestial, demonio o espíritu maligno, serpiente-divinidad o trasgo de la naturaleza, ni hombre ni bestia, ni las criaturas que vuelan ni las criaturas que nadan, será inaccesible a tus dardos. Y yo mismo, como también Vísnú, que todo lo llena, y hasta Siva, el asceta pétreo e incommovible, sumido en su meditación. Nosotros Tres,

estaremos en tu poder, por no hablar de las otras existencias que respiran. Penetrarás, impalpable, hasta el corazón, y allí suscitarás el deleite, y con ello provocarás una creación renovada del mundo viviente. Porque el blanco de tu arco será el corazón; y tus flechas tienen que llevar gozo y embriaguez a cuantos seres viven. Tal es, pues, tu tarea. Perpetuará el momento de la creación mundanal. Recibe ahora, oh el Más Excelso de los Seres, el nombre que te cuadra."

Brama, volviéndose hacia sus diez hijos nacidos de la mente, cesó de hablar y retomó su postura sentada en el loto. Los diez leyeron su semblante y comprendieron. Conocieron, estuvieron unánimes en su conocimiento, y hablaron. "Puesto que agitaste el espíritu del Creador poniéndolo en conmoción cuando surgiste, te conocerán en el mundo como "El Agitador del Espíritu"; y tu nombre será "El Deseo de Amor" ya que tu forma despierta el deseo amoroso; te llamaran "El Embriagador" pues infundes la embriaguez."

Entonces, los "Señores de las Criaturas" le asignaron una morada y una esposa. "Más grandes que el poder de los dardos de Visnú, Siva y Brama", recitaron, "son las saetas de tu arco florido. Cielo y tierra, las profundidades del abismo y el emíreo de Brama serán tu morada: tú eres el que Todo lo Penetra. Donde existan seres que respiran, árboles o praderas, y hasta en el trono de Brama que está en el cenit allí morarás. Y el señor Daksha, el "Señor de las Criaturas" primigenio, te otorgará la esposa que deseas". Así fue como emitieron su dictamen, y en silencio se volvieron, con una respetuosa reverencia, hacia el rostro de Brama.

*Brama es la conciencia original divina de todo lo contenido en el universo; por ello sólo puede decir la verdad. Y aun cuando la verdad le exige ofrecerse a sí mismo como una de las víctimas del Dios del Amor, lo hace sin vacilación ni coerción. Es pura luz, la luz del espíritu, y no un ser de naturaleza semihumana, como las divinidades homéricas: del Olimpo, que temen los peligros y toman precauciones prudentes. Brama es absolutamente divino, una personificación de la luz creadora de la conciencia y sigue siéndolo aun cuando está dominado por el deseo de la divina mujer, que es la encarnación del encanto irresistible. De la misma manera, el "Deseo", Kama, el Dios del Amor; es una pura fuerza, que actúa de manera directa, sin tomar en cuenta las consecuencias futuras.*

Después de escuchar las palabras de Brama, de los diez hijos nacidos de la mente y de los diez guardianes, levantó su arco florido, torneado como las cejas de una mujer hermosa, y preparó sus cinco saetas florales, que se llaman, respectivamente, "la Suscitadora del Paroxismo del Deseo", "la Inflamadora", "la Embriagadora", "la Abrasadora" y "la Portadora de la Muerte". Luego se hizo invisible. "Aquí mismo y sin demora alguna", pensó, "ensayaré sobre estos seres sacrosantos y sobre el Creador mismo, el supremo poder que Brama, me asignó. Helos ahí, y ahí está aquella magnífica mujer, Aurora; ellos serán - todos y cada uno - víctimas de mi arma. ¿No acaba de decirme, Brama en persona: "Yo y Visnú, y hasta Siva seremos entregados al poder de tus saetas"? ¿Para qué, entonces he de esperar otros blancos?". Lo que Brama anunció, yo lo pondré por obra".

Una vez tomada esta decisión, asumió la postura de arquero, encajó, la muesca de una saeta floral en la cuerda floral y estiró la gran curva del arco. Entonces comenzaron a expandirse brisas embriagadoras, cargadas del aroma de las flores vernaes; y éstas diseminaron arrobamientos. Desde el Creador hasta el último de sus hijos nacidos de la mente, todos los dioses enloquecieron y sus temperamentos sufrieron de inmediato un cambio de gran magnitud. Siguieron contemplando a Aurora, la mujer, pero con ojos alterados y el hechizo del amor creció en ellos.

La belleza misma de la joven sólo influyó para mantener e intensificar la embriaguez que se había precipitado sobre ellos. Todos a la vez se enardecieron y sus sentidos se engrosaron de concupiscencia. En verdad, la fascinación fue tan fuerte, que cuando la mente pura del Creador aprehendió a su hija a través de este ambiente saturado, sus susceptibilidades y compulsiones avivadas se manifestaron directamente, con todos los gestos y manifestaciones físicas espontáneas, ante la vista del mundo. Y en el ínterin, la mujer exhibía, por primera vez en el largo romance, del universo, las señales de su propia agitación. Melindres de timidez alternaban provocativamente bajo el pálido albor de esta mañana del mundo, con esfuerzos manifiestos para estimular la admiración amorosa.

Herida profundamente por la saeta del Dios del Amor, permaneció en pie estremecida delante de todos los ojos que se clavaban en su cuerpo con creciente deseo, ora escondiendo el rostro entre sus brazos, ora alzando nuevamente los ojos para lanzar miradas como rayos. Y un temblor de perturbación emocional la recorrió, como los escarceos de las ondas en el curso

del Ganges, el río divino. Brama, contemplando su actuación, comenzó a echar vapor; el deseo de ella lo conquistó por entero. Y los diez hijos nacidos de la mente y los diez Señores de las Criaturas fueron arrebatados en su interior. Así fue como entraron en el mundo las emociones, junto con sus gestos apropiados y sus signos naturales.

El Dios del Amor observó todo, y quedó satisfecho de que el poder que había recibido como don fuera adecuado para su cometido. "Puedo cumplir la misión que Brama me ha asignado", decidió; y una maravillosa satisfacción consigo mismo llenó todo su ser.

Pero a los dioses todavía les faltaba una gran y súbita sorpresa. Mientras el hechizo de amor mantenía, al Creador, a la Diosa y a toda la Asamblea bajo su servidumbre, y el Dios el Amor se congratulaba de la eficacia de su poder, Siva, el retirado y alejado archiasceta de los dioses, había sido sacado, por sorpresa, de la quietud de su autoabsorción.

Sentado aún en su postura yoga, apareció surcando las regiones del aire. Y cuando se acercó al lugar de la constelación de amor y vio la desairada situación de Brama y su grey, estalló sencillamente en una resonante carcajada de desprecio. Una y otra vez se rió, y como si ello no fuera suficiente, exclamó burlón. "¡Muy bien, muy bien! ¡Muy bien, muy bien!" Y luego avergonzó a todos con una reprimenda: "¡Brama! ¿Qué pasa aquí? ¿Qué es, lo que te ha puesto en este bonito trance? ¿La vista de tu propia hija? No le cuadra al Creador descuidar los preceptos de los Vedas. "La hermana será como la madre, y la hija como la hermana". Eso es lo que dicen los Vedas, las leyes reveladas por tu propia boca; ¿y olvidaste todo eso, en un exceso de deseo? Brama, el universo está asentado sobre la constancia. ¿Cómo puedes perder tu aplomo de esa manera, tan sólo por un miserable deseo? Y todos esos consumados yoguis, los hijos nacidos de tu mente y los 'Señores de las Criaturas', los santos capaces de contemplar hasta la Divina Cabeza sin que se trastornen sus facultades, ¿han sido también ellos avasallados por la visión de una mujer? ¿Cómo pudo el Dios del Amor hacer eso de todos vosotros, indolente y privado de discernimiento como es? ¡Maldito sea aquel por cuyo poder la belleza de la mujer puede sonsacar la integridad, y el espíritu quedar entregado a los embates del deseo!"

Al oír Brama estas palabras, su mente se escindió instantáneamente en dos: por una parte, se reafirmó, su naturaleza originaria, pero, por la otra, la persona dominada por la concupiscencia subsistió. Oleadas de calor bajaban



como torrente por sus miembros. Un ansia de poseer la encarnación de su deseo gemía en él, pero se sobrepuso a esta modificación apasionada de su carácter, y dejó que la imagen de la mujer se marchara. En ese momento, un reventón de sudor se produjo en todo su cuerpo, porque el deseo no puede destruirse, aunque se lo expulse. Y de esas gotas nacieron luego los así llamados "Espíritus de los que se fueron de la Vida".

*Los Espíritus de los que se fueron habrían de convertirse en los progenitores de la raza humana, las presencias atávicas que devoran las ofrendas hechas a los muertos.*

Sus cuerpos son negros como un cosmético para las pestañas y sus ojos eran como lotos azul oscuro. Son los Padres, cuyas formas carnales se destruyen en las piras del campo crematorio. Sin embargo, perviven, anhelando ofrendas funerarias, ya que sin éstas y la veneración filial de sus descendientes, dejarían de existir del todo y sufrirían la segunda muerte, perdiendo hasta la lamentable apariencia de sombras de una vida carnal a la que tan tenazmente se aferran.

*Su anhelo es de mera perduración, pero su nacimiento, de las gotas de sudor emitidas por Brama cuando reprimió su deseo, denota que si bien este anhelo es la más inferior y más humilde manifestación del ansia de vivir, sin embargo es consustancial con la poderosa fuerza que impulsa a los enamorados el uno hacia el otro, lleva el semental hacia la yegua e inspira hasta a los dioses supramundanos.*

Cuando el Creador Brama, el Tetracéfalo, exprimía su pasión por los poros, también las otras divinidades se esforzaban por clarificar sus sentidos. La transpiración de Daksha, el Diestro, el mayor en edad de los Señores de las Criaturas, se derramó por su cuerpo hasta llegar al suelo, y de ella surgió una espléndida mujer, resplandeciente como el oro bruñido, irradiando beatitud, y de miembros esbeltos. Seis de los hijos de Brama nacidos de la mente lograron dominar el juego de sus sentidos sin que hubiera consecuencias, pero de los otros manó también la transpiración; y ésta se transformó en nuevas variedades de presencias atávicas, a las que se conoce como "los que murieron cuando llegó su hora", y "los que devoran las ofrendas". Con ellos, quedó completa la gama de seres creados, salidos de Brama, que llenaron el mundo.

*Hablando con propiedad, la que los había traído a la vida fue la mujer traspasada por el amor, Aurora, y su producción no había sido premeditada.*

*Mediante un proceso involuntario, se había hecho dar otro paso a la creación, y la totalidad de la gama de seres predestinados a llenar el mundo había quedado completa con la adición de una multitud de criaturas en las cuales hasta entonces no se había pensado, la caterva de los muertos. Su número es mayor que el de los vivientes. Forman "la gran mayoría".*

Brama quedó limpio de su concupiscencia, pero el aguijón de las palabras de Siva lo había enojado. Sus cejas se contrajeron, y su irritación se proyectó contra la divinidad portadora del arco. De comprensión rápida, y temeroso tanto de Brama como de Siva, el travieso joven dios hizo a un lado las saetas. Pero ya Brama lo maldecía con una voz que resonaba terrible por la profundidad de su enojo. "Ya que el Dios del Amor, con sus saetas florales, me ha deshonrado ante tus ojos, oh Siva", dijo Brama, "que él coseche las consecuencias de su acto. Cuando su desmedida insolencia llegue algún día a proporciones tan monstruosas como para lanzar contra ti un dardo que atraviese tu serenidad impenetrable, estallará en pavesas por obra de una mirada lanzada por tu ojo, de en medio".

*En un momento crítico de un capítulo ulterior del romance del mundo, esta maldición habría de cumplirse efectivamente, provocando nuevas sorpresas en el desarrollo de la trama impredecible; pero por el momento quedó tan sólo en terrible amenaza. El Dios del Amor no estaba con ánimos para ponerla a prueba. Execrado por el Creador mismo, y delante de Siva, cuyo cabello en cascada es la amplia expansión del éter, estaba realmente amedrentado; y para dominar la situación se hizo visible nuevamente.*

"¿Por qué me maldices con semejante maldición? ¿Por ventura no es cierto que todo aquel que sigue tus divinos preceptos es inocente de culpa? Todo lo que hice fue mi tarea pertinente. Anunciasteis que tú, y Visnú, y Siva, habríais de ser víctima de mi arco; yo sólo llevé a la obra tus palabras. No eres justo en el reproche que me haces. Por tanto, mitiga tu terrible maldición".

El Creador fue movido a misericordia. "La doncella, Aurora, es hija mía", explicó, "te maldije porque me tomaste como blanco cuando me hallaba en su presencia. Ahora, la hoguera de mi cólera se ha reducido a cenizas, y te diré en qué terminará tu maldición. El ojo de Siva te convertirá en cenizas con una mirada de rayo; pero asumirás otro cuerpo cuando Siva, el archiasceta, tome esposa". Brama se desvaneció de la vista de todos. Al mismo tiempo, Siva, veloz como el viento, retornó a su lugar de meditación. Daksha hizo una señal a

la espléndida mujer que había surgido del sudor de su propio exceso de emoción, y la entregó al juvenil Dios del Amor para que fuera su consorte. Entonces le dijo al primer esposo que hubo en el mundo cuál habría de ser el nombre de su esposa: y ese nombre era Rati, "Deleite".

Luminosa, como un relámpago, sus ojos eran los de la tímida gacela. El Dios del Amor contempló el arco de las cejas de su desposada y, en un momento de incertidumbre, se preguntó: "¿Será que el Creador colocó mi arco, el 'Suscitador de Demencia' sobre sus ojos?" Entonces advirtió que los movimientos de ella eran ágiles y sus miradas penetrantes, y no pensó ya que las propias saetas fueran veloces o agudas.

La suavidad del aliento que ella exhalaba le hizo perder la fe en el poder de las perfumadas brisas primaverales venidas del sur, que excitan en el corazón el ansia de amar. Y sus senos se proyectaban como, un par de doradas yemas de loto; los oscuros pezones eran como dos escarabajos negros, con reflejos azulados que se hubieran posado allí. Desde un punto intermedio, comenzando de manera imperceptible y formando una delgada línea hasta llegar al ombligo, descendía una iridiscencia de delicados vellos, que hicieron recordar al dios la cuerda de su arco, compuesta de una Hera de insectos que lanzaban zumbidos agudos. Las piernas eran tan torneadas como el asta de su lanza. "¡Cómo!", pensó. "¿Me está deslumbrando con mis propias armas?"

Acribillado por el fuego de sus propias armas, con sus sentidos presa de la seducción, olvidó la maldición tremenda que Brama había echado sobre él. "Con esta mujer por consorte", dijo a Daksha, "esta mujer cuya forma es totalmente embelesadora, podré trastornar al propio Siva, parangón de la compostura, por no hablar de los restantes seres del mundo. Cada vez que tienda mi arco hacia un objetivo, esta Maya, esta "Ilusión" llamada "Mujer" o "Arrebatadora" mostrará su hermoso rostro. Y sea que yo ascienda a las moradas de los dioses, descienda a la Tierra o penetre hasta los más profundos abismos del mundo infernal, siempre y en todas partes esta mujer de suave sonrisa estará conmigo. Será mi acompañante y ejercerá su imperio sobre todos los seres del mundo, de la misma manera que Lakshmi, la Reina Loto, es inseparable de Visnú, y como la dorada serpiente de fulgor es inseparable del ser de la nube".

El Dios del Amor tomó para sí a la Diosa, de la misma manera como Visnú atrajo hacia sí a la hermosa Lakshmi, no bien ésta emergió de las aguas

del Océano Cósmico. Unido a ella, resplandeció como una nube vespertina que ha caído sobre el horizonte y esparce la luz del sol. De la misma exacta manera como un yogui aspira hacia sí el poder, de su conocimiento, también el juvenil Dios del Amor, lleno de gozo exaltado, atrajo a Rati contra su pecho; y ella se llenó también de gozo en el abrazo vigoroso de su magnífico amor.

*Tal es el ritmo con que se despliega la creación, según este notable mito, mediante sorpresas, actos involuntarios y vuelcos abruptos. La creación del mundo no es una obra cabal, cumplida dentro de un lapso determinado (por ejemplo, en siete días), sino un proceso que prosigue a lo largo de, la historia, remodelando el universo sin cesar, impulsándolo hacia adelante en cada momento como si fuera el primero. Como el cuerpo, humano, el cosmos se reconstruye parcialmente cada noche, cada día, mediante un proceso de inacabable regeneración, permanece vivo. Pero el modo de su crecimiento es por incidentes abruptos, crisis, acontecimientos sorprendentes y hasta accidentes mortificantes. Todo se deteriora de continuo; y sin embargo ésta es precisamente la circunstancia mediante la cual tiene lugar el despliegue milagroso. La grande e íntegra totalidad pasa espasmódicamente de una crisis a otra crisis; tal es la manera precaria, horripilante de autoimpulsión con que avanza.*

*La interpretación del proceso mundanal como una crisis continua hubiera sido rechazada por los hombres de la última generación como una ilegítima e infundada visión pesimista de la vida; sin embargo, el cariz de los asuntos internacionales nos impone casi esa concepción en la actualidad. La catástrofe es la coyuntura normal, que sustenta tanto nuestra lucha por el orden como nuestra alentadora ilusión de una posible seguridad final. "Esto era otrora una paradoja, pero ahora el tiempo lo comprueba." Aunque no puede decirse que el mito hindú sea pesimista. Todo lo contrario, al presentar su serie ininterrumpida de trances críticos y mortificantes como cosas corrientes, el mito, a su manera, es ampliamente optimista. Brama, con su conocimiento omnicompreensivo, no pudo dejar de percatarse del riesgo que corría cuando notificó al Dios del Amor del poder de su arco floral, haciéndole saber que era capaz de sojuzgar aun a Siva, Visnú y a él mismo, el Creador del Mundo. A pesar de ello, dijo la verdad sin retaceo ninguno. No podía ser de otra manera, porque su carácter no admitía restricciones. La verdad es de la esencia misma del Creador, Brama (la Realidad Trascendental y la Verdad Encarnada), fue no sólo fiel a la verdad sino también a sí mismo cuando dio a conocer el peligroso secreto del arco.*



*El deseo y la humillación podían revertirse sobre él como consecuencias impremeditadas de la revelación; sin embargo, la posibilidad de tales eventualidades no fue suficiente para contenerlo; porque, con la misma falta de premeditación, tenía que acontecer algo que viniera en su rescate. Esto quiere decir que hay cierta seguridad secreta aun en el desorden del acontecer natural, algún poder oculto que crea contrapesos sorprendentes, los que impiden que el carro del destino termine volcándose o estrellándose.*

*En medio de todos los malos tratos que padecen mientras crean el mundo y lo conservan mediante su autorrenovada creación, las fuerzas divinas permanecen siempre fieles a su naturaleza esencial. Esta es la razón de que nunca se vean frustradas por la desconcertante, intrigante y horripilante violencia de los acontecimientos.*

*Tal como aparecen personificadas en las divinidades de los mitos hindúes que escenifican su manera de actuar, las fuerzas configuradoras del mundo se muestran confiadas en sus talentos, y como jugadores que saben perder cuando les llega el momento, seguras siempre de que lo inesperado, que por el momento parece dejarlas impotentes; pronto vendrá a rescatarlas y volcará su peso en el platillo opuesto de la balanza. Pero, aun cuando, en última instancia, sean rescatadas, en el ínterin están sujetas a las más arduas pruebas y cargadas de tareas torturantemente difíciles, constreñidas a soportar los más sorprendentes descubrimientos sobre sí mismas, aun a tolerar la conmoción de sus directas personalidades y los sacrificios de sus cuerpos visibles; o se ven forzadas a asumir tareas que hasta ese momento no les eran familiares, algunas de las cuales hasta parecerían estar en total oposición con su papel universal.*

*A Brama se le exige, por ejemplo, que perciba y admita que no es lo que al principio imaginaba ser, es decir, la intuición divina y universal, clara como un cristal, la fuerza de visión puramente espiritual, la sabiduría que todo lo penetra. De hecho, el poder con el cual configura el mundo y que él proyecta desde sí mismo, es totalmente opuesto. De modo súbito, revela ser el encanto deslumbrador del sexo, la libido encarnada en la forma seductora de la Mujer. Brama toma conciencia, de esta manera, de su propia profunda y absoluta rendición a la fuerza ciega que propaga la existencia y que se burla del puro espíritu, exaltado en serena meditación. El dios acepta esta revelación, este hecho sorprendente relacionado con la naturaleza de su propio ser,*

*esa parte de sí mismo, imprevista, que surge de su propia profundidad. Se reconcilia con el Dios del Amor. Y aunque esta divinidad también tiene que sufrir consecuencias torturantes, y aun la muerte -siendo así que se había creído exclusivamente vida-, no obstante, él, como Brama, será restituido al ser.*

*Las irónicas interdependencias de los poderes, y las sorprendentes paradojas de sus efectos recíprocos y de cada uno sobre sí mismo alcanzan una vívida formulación en la aventura que sigue inmediatamente en el romance.*

Aunque reconciliado con el Dios del Amor, Brama sentía aún el escozor que le había provocado la rígida probidad de Siva. Brama había desaparecido de la vista, pero aun así su llaga espiritual estaba enconada. "Delante de los santos, mis hijos, Siva me denigró al verme henchido de deseo por la mujer", cavilaba Brama. "¿Pero está acaso Siva mismo tan por encima de tal deseo, que sea imposible crear una mujer que pueda conmoverlo?, ¿Qué imagen femenina encierra lo profundo de su espíritu, esa única mujer que puede enseñarle el desdén por su yoga, crear en él la confusión y llegar a ser su esposa? ¿Cuál será ella, cuando, ni siquiera el Dios del Amor puede trastornar su equilibrio? La palabra "mujer" es incompatible con su inmensurable yoga y sin embargo, ¿de qué manera avanzará el mundo en su desarrollo, llegará a la perfección y proseguirá hasta la disolución, que nadie que no sea el propio Siva, puede lograr que se cumpla, si no toma una consorte?"

Algunos de los grandes de la Tierra tienen que morir por mi mano, otros por los poderes de Visnú, pero muchos por el poder de Siva. Si se mantiene apartado y exento de cualquier pasión, no servirá para ningún trabajo, salvo su yoga".

Cavilando de esta manera, Brama miró desde su cenit a la Tierra donde Daksha y los otros seguían aún de pie, allí pudo ver al juvenil Dios del Amor, gozosamente unido con la hermosa dichosa Rati. Brama descendió a la esfera inferior, se hizo nuevamente visible, se volvió hacia la apasionada pareja, y habló al dios con estas conciliadoras palabras:

"¡Cómo resplandeces, unido con tu consorte, y cómo lo hace ella, junto contigo! Como la luna y la noche, como la noche y la luna es vuestra luminosa unión. Engrandecido por esta unión, serás el gonfalonero de todos los mundos y de todos los seres. Por bien, pues, del universo entero, vete ahora a buscar a

Siva y hazlo presa del frenesí del deseo, para que tome una esposa y encuentre en ella su dicha.

Ve y túrbalo, haz que se apasione, en la verdeante soledad, entre los riscos y cascadas de las montañas, donde mora solitario. Nadie sino tú puede hacerlo. Al renunciar a las mujeres, ha logrado la soberanía sobre sí mismo. Empero, si el afecto amoroso se despertara alguna vez dentro de él, dejará que esa inclinación se desarrolle. Y entonces tendrá fin la maldición que llevas sobre ti."

El Dios del Amor replicó: "¡Será como ordenaras! Buscaré a Siva, y se turbará con el deseo. Pero el arma principal es la mujer; créame una mujer que interese a Siva, después que yo lo haya excitado. Aunque yo puedo avivar en el dios un ansia enloquecedora, en ninguna parte veo la mujer tan atractiva, que sirva para consumir el encantamiento. ¡Crea la que necesitamos!"

Entonces, el patriarca Brama, meditando consigo mismo, dijo: "Crearé la Ella hechicera", se deslizó otra vez en su propio interior y se sumió en otro estado de trance productivo. Pero no fue una diosa, sino un joven lo que se condensó de la respiración que salió a chorros de sus narices, el joven llamado "Primavera", acompañado de un viento cargado del perfume de capullos. Iba acicalado con renuevos brotados de mango y capullos de loto.

Su aire era majestuoso. El rostro era tan radiante como la luna, su cabello negro azulado era como la noche, su cuerpo era suntuoso y poderoso, sus manos eran implacables. Y en el momento en que su forma surgió a la luz, como un estallido de capullos, auras fragantes soplaron en todas direcciones, todos los árboles comenzaron a florecer, lagos y lagunas se vistieron de lotos, y las aves comenzaron a cantar.

Brama, advirtiendo la nueva presencia, lo miró con un sentimiento de benevolencia, y habló de manera amistosa a su hijo anterior, el Dios del Amor. "Será tu amigo y compañero para siempre, y como tú, pondrá al mundo en estado de pasión. Con él van estos otros dos, el Viento del Sur, saturado de perfumes, y el Afecto Amoroso.

Con Rati irán todos los Gestos de Amor, la Frialdad Provocadora, el Halago Involuntario y todo lo demás, y todos estarán bajo tus órdenes. Con este escuadrón vencerás al Gran Dios, y mediante esta victoria producirás la

creación continua del mundo. Ve donde quiera. Y yo, entretanto, me sumergiré de nuevo y convocaré a la vida a la mujer que ha de consumir la obra de tu encantamiento."

El más antiguo de los dioses habló, y el Dios del Amor, junto con su pequeña mesnada de auxiliares, hizo una respetuosa reverencia y partió para descubrir el paradero de Siva. Pero Brama, inquieto, tomó consejo con Daksha y los otros Señores de las Criaturas, y con sus diez hijos nacidos de la mente. "¿Quién puede ser -preguntó- la futura consorte de Siva? ¿Qué mujer podemos imaginar que lo embaque para sacarlo de las profundidades de su absorción?"

Luego se deslizó en el pensamiento, y después de un tiempo llegó a esta conclusión: "¡Tiene que ser Aurora! ¡Aurora! ¡Maya: la Ilusión Mundanal del mismo Visnú, que me sustenta tanto a mí como al Cosmos! Ella es el principio motor del Universo. Ella es la que, lo seducirá. Ella es la que hace desvariar hasta la visión más profunda del yogui. Es la engendradora de todo ser. Daksha, debes ir y, con apropiadas ofrendas y presentes, persuadir a la santísima Madre de Todo que consienta, primero, en nacer como hija tuya y, luego, en ser la novia de Siva".

Daksha reconoció la sabiduría de esta decisión y se manifestó dispuesto a cumplir su papel. Se trasladó a la orilla opuesta del Océano Lácteo, el mar infinito e inmortal del goce de Visnú, esa agua inmortal sobre la cuál el dios supremo, Visnú, duerme y sueña el sueño del mundo. Y allí se preparó para llevar ofrendas a la diosa que es la suma y sustancia del sueño de Visnú.

En primer lugar, fijó la imagen de ella en su mente y corazón propios. Luego entró en un periodo de ascesis prolongada y severa, para generar y concentrar el calor espiritual que le posibilitaría animar la imagen y contemplar corporalmente a la diosa ante sus ojos. Durante treinta y seis mil años, y luego otros tres mil, permaneció allí en prodigiosa concentración, centrado en un solo punto, reuniendo calor en torno de su visión de la diosa y haciéndolo entrar en ella, pero durante ese tiempo nutrió su propio cuerpo tan sólo de agua, hojas y aire. Enteramente embebido, permaneció sentado durante los largos eones de las primeras milagrosas eras de la aurora del mundo.

*En este mito, lo inesperado constituye el principio estructurador de la trama.*



*El Creador, cuyo espíritu es propiamente un mar cristalino de contemplación (un espejo divinal, perfectamente sereno, sin que el más ligero hálito de un impulso proveniente de las criaturas agite su superficie), es presa súbita de la turbulencia de deseo. Todas las modalidades del afecto manan abruptamente de él -junto con sus correspondientes expresiones físicas compulsivas en la superficie del cuerpo- y ellas perfeccionan la plenitud del mundo que está creando, pero lo hacen de una manera que él no había previsto. Le proporcionan la coyuntura que pone en movimiento el romance desvariado de su creación involuntaria.*

*No es Brama, aparentemente, sino un hermoso y sorprendente dios de impulsos ciegamente apasionados --el Dios del Amor--, producción de Brama, pero que le provoca una clara conmoción, quien ejerce el imperio sobre todos los seres, aun sobre el Ser Supremo del cual emanó. ¿Será acaso la encarnación de la energía productiva de ese Ser? ¿Era la fuerza que estuvo operando secretamente en él desde siempre, mientras el Creador, de acuerdo con el plan eterno, engendraba el mundo como una imagen refleja de los contenidos de su propio interior?. [Kama, el Dios de Amor, recibe el nombre de "el primer nacido" de las semillas de la mente: Rígveda 10.129.4. -A.K.C.].*

*¿Por qué, entonces, el joven aparece como adversario? ¿Será sencillamente --como lo advierte de inmediato el mismo Brama-- para que se cumpla, mediante la interacción de los sexos, la continuación de la creación del mundo?*

*El Dios del Amor hubiera sido Impotente (más aún, nunca hubiera salido a la luz) de no haber sido por la divina mujer que lo precedió inmediatamente en la existencia, Aurora, primera floración del día universal.*

*Ella fue el inicio de la Creación Involuntaria. Fue la primera sorpresa. ¿Será acaso ella, y no el joven, la forma visible de la energía productiva del Dios, el poder a que éste sirve, el poder que lo sustenta durante su labor de creación? Con distintas incitaciones, esta seductora centelleante, es el poder primero de la existencia, la madre omnípara del mundo de la que todo nació.*

*Ante la sola vista de ella, Brama se desanuda automáticamente de su postura yoga, se alza de su concentrada ecuanimidad, viene estremecido a sus pies y, autointerrogándose, busca dentro de sí la explicación del enigma. Porque, ¿en qué otro lugar podría encontrarla, de no ser en la propia cristalina, crepuscular, insondabilidad?*

*La respuesta que recibe es el Dios del Amor, la atracción que acompaña a la forma femenina, el deseo ciego que entreteje todos los seres en la sutil trama de aquella. El apasionamiento ciego y sin límites, al parecer, es la manifestación elemental de la única manera posible de relación con la forma femenina divina.*

*El genio proyectivo de la Sabiduría Creadora, pues, no bien se hubo aventurado un momento más allá de los límites de su propia imagen ordenada, se encontró cara a cara con el reverso -el impulso inconsiderado bajo el hechizo de la hermosa imagen de la feminidad- lo incorregiblemente inintencional; lo espontáneamente atractivo; hechizo hechizado por la maravilla de su propia naturaleza y la inevitabilidad de la propia seducción, hechizando a su vez a todos los que conciben y se encuentran en el acto de generar.*

*Y este impulso cruza transversalmente los planes del Creador respecto de mundo, como una lanzadera cruza los hilos estirados en un telar. Pero, ésa es la manera como los hilos tiesos se tejen para formar una tela. El zigzag volador es el que aporta el material y el diseño. Entrecruzándose continuamente con proyectos de espíritu proyectador de planes, tejerá el mundo con una forma sorprendente. El entrelazamiento de las dos voluntades irreconciliables constituye la urdimbre y la trama básicas del tapiz de todos los acontecimientos.*

*Al parecer, el Creador Brama no conoce las profundidades de su propio ser. Tampoco tiene la, ingenua seguridad en sí mismo del Creador del Mundo, tal como lo presenta el Antiguo Testamento, que separa con el orden más pulcra la luz de las tinieblas, la tierra árida de las aguas, y luego engendra en la debida sucesión los vegetales y los animales: primero los peces y las aves, luego los hipopótamos, jirafas y otros cuadrúpedos, y finalmente, como la gloria que lo corona todo, el hombre en su huerto. El séptimo día, Jehová grita. - Plaudite amici, comoedia finita [Aplaudid, amigos, la comedia ha terminado], y se sienta otra vez, pero sólo para descubrir pronto que incipit tragoedia [comienza la tragedia], que todo anda mal. El solitario Adán se aburre en el Paraíso, y luego Eva se aburre con Adán en el Huerto; sólo la*

*Serpiente aporta algo de amena sociabilidad ¿Pero cuántas de estas cosas habían sido planificadas? Hay dos árboles y, por supuesto, la pareja recoge el fruto del árbol malo. Las cosas van de mal en peor; el propio Dios destruye su Paraíso, y su cólera rebasa todos los límites, temperada sólo por una remota promesa escatológica, el azogado reverso argénteo de su terrible nube. Luego se retira, en un estado de resentimiento, sólo para estallar contra su creación, con nuevas tormentas de iracundia, cada vez que ésta revela una falla nueva de su inherente imperfección. ¡Mito vetusto y grotesco, lleno de interés humano, pero en el cual nada concuerda con nada ni se sigue de ello! Sus discrepancias le costaron, a la larga, el respeto de un círculo de personas, ajenas a la Iglesia, cuyo considerable número se multiplicó rápidamente. En el mito hindú, las cosas son diferentes: la coherencia es mucho mayor.*

*El curso del mundo se descarría, pero al hacerlo se encamina directamente hacia su meta. Lo que interrumpe el avance y progreso del mundo es la catástrofe de lo otrora imprevisto, y una vez que la catástrofe se produce, manifiesta ser lo que desde siempre se había pretendido. Porque es creativa en un sentido más profundo de lo que el espíritu planificador supone. Transforma la situación, fuerza una alteración del espíritu creativo y lo empuja a un juego que lo lleva más allá de sí mismo, es decir, lo hace entrar, real y propiamente, en juego, en un juego que arrastra tras de sí la integridad de la creación. El planificador, el observador, se ve obligado a convertirse en el que soporta, en el que sufre. Semejante metamorfosis en lo opuesto, en lo absolutamente heterogéneo, es lo que ata los nudos que reticulan la red del Todo viviente e incorpora al individuo viviente a la tela. El elemento exógeno que se encuentra entre los poderes -encarnado previamente en Brama y creativamente eficaz dentro de él, pero que reposa y opera hundido profundamente en la sombra, insospechado y evitado, entra arrebatada y súbitamente, sin que se lo busque, en la esfera de las operaciones estudiadas, para dominar allí el escenario.*

*Con todo, la respuesta de Brama-Sabiduría a esa fuerza embriagadora, que amenaza abrumarlo con una neblia ceguera, conserva toda su majestuosidad; la Sabiduría tiene de su parte todo el poder del conocimiento. La sabiduría le hace saber al impulso cuál es la naturaleza de él y qué es exactamente lo que puede hacer, porque el impulso es, a este respecto, impotente. No sabe nada acerca de sí mismo; en realidad, ni siquiera es aún él mismo; no es otra cosa que un impulso a la propia autorrealización. Y sería incapaz de aprehender y realizar esta potencialidad si ésta no se le señalase y no se le diera un nombre que circunscribiera su poderío, un nombre*

*que, al ser impuesto, inaugura su poderío, el nombre por el cual podrá ser invocado y venerado, interpelado y conjurado.*

*La Sabiduría de Brama asigna su nombre al Dios del Amor, le informa francamente qué debe hacer para volverse eficaz desde las raíces mismas de su ser, y no busca refugio, ni mediante la más mínima prevaricación defensiva, para escapar a poder de su sorprendente nacimiento. El miedo, tal como lo sienten todas las criaturas, es desconocido para la sabiduría de Brama. No se alza ninguna defensa contra la brujería y la vergonzosa caída en debilitamiento voluptuoso que habrá de amenazar a él y a toda su creación.*

*Las palabras de Brama ni engañan al otro ni le imponen límites, porque el conocimiento puro es intrínsecamente desconocedor del miedo. Es una llama blanca de luz, una firme lengua de fuego que arde en perfecta quietud, a la que ningún soplo de viento estremece.*

*La sabiduría es la luz que se ilumina a sí misma y que vierte su iluminación hacia las tinieblas que se espesan. El miedo a la verdad que él mismo irradia y produce es incompatible con el carácter fundamental de Brama, de la misma manera como la compasión es incompatible con la naturaleza del genio, armado con el arco, que sólo por el miedo se contiene con el deseo de asestar sus saetas contra el Ser Supremo. Brama anuncia la verdad íntegra, y nada puede hacer para evitar que se cumpla en él mismo y en su mundo.*

*Es capaz de exaltar la misma fuerza que ha de poner en cuestión su propio carácter y amenazarlo con la aniquilación. Es capaz hasta de llevar a esta fuerza a que tome conciencia de sí misma en virtud de sus palabras exentas de prevaricación, en vez de ponerle límites mediante un decreto. Y ésta es la grandeza de Brama, el Creador.*

*En esta situación mitológica, los dos grandes principios antagónicos, la Sabiduría y el Deseo, se enfrentan en la plena simplicidad de su inhumanidad elemental, todavía no modificada para producir personajes tales como el Zeus y la Afrodita de los griegos y el Odín y la Freya de los sistemas germánicos. Aquí, cada una de las potencias está enraizada en sí misma, y el edicto de su propia naturaleza establece a la vez su motivo incondicionado y su propio conjunto de limitaciones constreñidoras. Al igual que los*



*elementos primitivos, están lejos de todas las medidas de sentido común, ventajas políticas e intereses divididos que gobiernan la conducta de los entes compuestos por estos dos principios, y en los cuales, las energías no mitigadas, sólo mediante colisiones alcanzan expresión.*

*Brama, el Creador, incuba el mundo de la materia y lo extrae de sí por medios espirituales, hundiéndose en su propio interior en un estado de meditación yoga; pero no puede controlar o determinar las apariciones que produce luego. Lo sorprenden, lo pasman y desconciertan. A pesar de ello, les hace frente, y mantiene su terreno contra ellas sondando sin egoísmo alguno sus profundidades; porque esas apariciones son, en última instancia, los productos de la propia sustancia, por más antagónicos y alógenos que puedan parecer: la mujer que se yergue frente a él como una perenne seducción a la generación y despliegue continuo del mundo, y el Dios del Amor, que es la encarnación de la seducción de aquella. Ambas figuras suscitan cada una su propia cadena de efectos, una horda salvaje de sentimientos y agitaciones, junto con todas las formas concomitantes de expresión facial, compulsiones a la gesticulación y formas de manifestación carnales, espontáneas*

*El yoga de Brama es la forma espiritual clarificada de la misma forma de apetencia que, en las esferas más densas, más obtusas, del mundo de la naturaleza encuentra expresión en los impulsos generativos de los animales y las plantas. El poder vital que mueve todas esas cosas es único, tanto aquí, en la bienaventuranza de los amantes arrastrados por el deseo, como allí, en la cristalina visión del santo y del sabio.*

*Quizá Brama había pensado que el mundo estaba completo aunque no existieran esas cosas; pero no hubiera sido la espiritualidad pura y desinteresada de sí mismo, la claridad que todo lo baña, si no hubiera aprehendido inmediatamente el significado que ellos tenían para la prosecución del juego cósmico y si no les hubiera hecho tomar conocimiento de la propia naturaleza, sus esferas de acción y las leyes de su ser.*

*Brama es capaz de reconocer en la totalidad; (por más que esté compuesta de contrariedades, pero de la cual él es, sin proponérselo, el terreno creativo primigenio e, involuntariamente, el productor) una plenitud de elementos ricamente significativos*

*en sus recíprocas contradicciones y destinados inevitablemente a regir el curso del mundo.*

*Esta creación involuntaria se abre sin impedimentos en dirección al futuro. No existe como una constelación de hechos, dispuestos para siempre de acuerdo con ciertas leyes fijas, interiores. Vive de las sorpresas que se da a sí misma. Porque la Creación es un proceso continuo, que enhebra la permanencia del universo, acompaña la actividad mundanal desde el comienzo hasta el fin, la impulsa con embestidas nuevas cada vez.*

*La Creación y la Conservación no son, pues, dos fases distintas de la biografía mundial, escritas cada una en su estilo peculiar. El cavilador esfuerzo del inicio, la sorpresa que abruptamente lo interrumpe, y la comprensión asignadora de sentido que liga lo inintencional con la trama al asignarle su lugar adecuado, son elementos que se adaptan al estilo de toda la continuidad del curso cósmico, la "permanencia" cósmica que es la "creación continua".*

*Cada pareja herida por las saetas del Dios del Amor renueva la "creación continua del mundo"; ésa es la razón de que los sentimientos de los amantes sean, en ciertos momentos, tan solemnes, fervientes y profundamente serios. El perdurable comienzo pulsa a lo largo del curso que se desarrolla en constante progreso.*

*Pero, inversamente, la totalidad del curso está presente ya desde el comienzo. la mujer divina y el Dios del Amor están, desde el primer instante, impalpablemente vivos en la profundidad de Brama. Son, más aún, su poder creador, y se yerguen tangiblemente delante de él, perturbando la quietud de su autoabsorción sólo cuando se los arroja en la forma extrayéndolos del cristalino mundo-lago de su yoga.*

*Todo estuvo allí abajo desde siempre; las cosas no hacen mas que aparecer ante la vista, asumir sus formas y cambiarlas. Lo que había reposado dentro del Dios, como un sueño cerrado en sí mismo y con todos sus elementos incluidos dentro de él, entra en posesión de distintas formas y se confronta de diversas maneras para producir efectos sobre sí mismo. Tal es la creación continua, tal es el juego del mundo.*

*El hechizo del Dios del Amor es disipado por Siva, con una carcajada. Esta risa del gran no capturado sacude el turgente silencio de los poderes generadores del*

*mundo apresados en el propio impulso a generar: Siva es la autoabsorción de lo trascendente soberano, más allá de todo acontecer y posibilidad de acontecer. Apartado del mundo, medita sobre su propia sublimidad; en su calidad de plenitud exenta de agitación de lo increado, que es el Vacío prístino, dirige su mirada hacia la infinitud inmóvil, y lo mismo una piedra reposa en la contemplación del mar interior de perfecta quietud. Sólo por un momento se desliga, cuando los poderes creativos, en su inmersión sesgada, quedan atrapados en un momento de presiones excesivas; una vez que ha puesto las cosas en su lugar, vuelve a retirarse.*

*Lo realmente admirable del poder de Brama es que puede descubrir significado infinito en cada una de las formas y acontecimientos que espuman desde su propia profundidad: el Dios del Amor y su asalto, la horda de sentimientos que lo abruman y lo despojan de su majestad; hasta el desdén y la reprimenda de Siva sabe cómo evaluarlos.*

*Pero comprende que el bochorno que le cupo en suerte pasar tiene que tocar también al gran Solitario, para que la "creación continua" no se estanque. Comprende que la tarea y función más elevadas del Dios del Amor consisten en hacer que Siva, en sumido en su augusto aislamiento, sea arrastrado a la ronda general, la danza enloquecida que todo lo arrasa y que teje sus figuras con todos los dioses y todos los seres creados. Le resulta fácil ganar a la divinidad de las saetas para su gran objetivo: el juvenil Dios del Amor hubiera ido de su propia voluntad, hasta tal punto está embriagado por la posesión de su apasionada diosa, el Deseo. ¿Pero dónde -y éste es ahora el principal problema de Brama-, dónde encontrar la mujer que absorba y perpetúe el ansia de Siva, una vez suscitada ésta?*